

LA PRIMERA NOTA DE GUILLERMO VON HUMBOLDT SOBRE LA LENGUA VASCA, IMPRESA EN 1801

Justo Gárate

Carmelo Echegaray, en la R.I.E.V., volumen V y año 1911, escribió esta introducción: “Cristiano Augusto Fischer, viajero alemán que vino a España en 1797 y 1798, quiso dejar consignadas en un libro las observaciones que le sugirió cuanto veía en los territorios que iba atravesando.

Su obra, que se estimó como una continuación de la de Bourgoing (1), fue muy pronto vertida al inglés y al francés. Esta última traducción la hizo Fr. Cramer y consta de dos tomos que se imprimieron en París el año 1801. Su título exacto es el siguiente: “*Voyage en Espagne aux années 1797 et 1798; daisant suite au voyage en Espagne du citoyen Bourgoing par Chretien Auguste Fischer. Traducteur Fr. Cramer avec un appendice sur la manière de voyager en Espagne avec figures...*

Chez Duchesne, Libraire, rue des Grands Augustins, n.º 30.

Chez Leriche, Libraire, quai des Augustins, n.º 16.

An IX-1801”.

De esta última versión, transcribimos la extensa *nota* que Guillermo de Humboldt escribió, a petición de Fischer, a propósito de la lengua vasca que el viajero alemán (2) no conocía. Como le parecía muy curioso y muy interesante este idioma, no se contentó con exponer respecto de él, cuatro observaciones recogidas al azar, sino que quiso asesorarse de persona que le supiera bien y creyó que nadie podía emitir su juicio con más autoridad y competencia que el célebre filólogo prusiano (3), que se disponía entonces a publicar, como fruto de las noticias recogidas en el País Vasco, sus “*Investigaciones acerca de los primitivos habitantes de España*” (4). Por el momento en que

(1) Fischer tradujo al alemán los viajes españoles de Bourgoing y de Laborde.

(2) El sajón Fischer, pues alemán era también Humboldt, aunque prusiano.

(3) También se ocupó de Humboldt al caracterizar a vascos y bearneses en Bayona en sus *Bergreisen o Viajes por los Pirineos*, de 1803.

(4) Esas noticias aparecieron más bien en “*Los Vascos*”, ediciones de la Sociedad de Estudios Vascos y de Añamendi. La *Prüfung* sólo aparece en 1821.

escribió, por haberla trazado un hombre de la significación y de la importancia de Humboldt y por no encontrarse bien sino en un libro que *rara vez* (5) caerá en manos de los aficionados a las cosas del País Vasco, hemos creído que debíamos reproducir en las páginas de nuestra REVISTA la *nota* tantas veces mencionada. Héla aquí.

Carmelo Echegaray

LA NOTA DE HUMBOLDT

La lengua vasca merecería bien, de parte de los filólogos, una atención particular. Hasta ahora se han ocupado muy poco de ella. Sin embargo, al recorrer, aunque sea superficialmente, un diccionario vasco, se encuentra que esta lengua (si hacemos abstracción de los substantivos, extraños para la primera época de la civilización de esta región, los que ella ha tomado sucesivamente prestados a romanos, franceses y españoles), posee un número muy grande de palabras que propiamente le pertenecen, todas las cuales tienen un carácter verdaderamente original en cuanto a su raíz y a su formación.

Esta lengua primitiva y no derivada, por no decir mendigada del latín (como la mayor parte de las que reinan hoy día en el Sur de Europa), parece sin embargo poseer en común con las lenguas latina, alemana y aún griega, una cantidad de palabras radicales que podrían guiar a los etimólogos; les serviría de antorcha (flambeau) en sus investigaciones sobre esta lengua antigua y primitiva, de la cual han salido quizá la mayor parte de nuestros idiomas (6) y de los cuales ella conserva aún preciosos restos.

Hasta aquellos a quienes asustaría (effaucherait) la sequedad de un estudio tan enojoso (rebutante), no dejarían, sin embargo, de fijar su atención con placer, sobre la manera en la que los vascos componen los signos de sus ideas, pues apenas este pueblo emplea sino signos complejos para expresar los conceptos que las otras lenguas representan (peignent) con signos simples como *luna, sol*, etc. Siempre sería infinitamente curioso para el filósofo, el observar y seguir la analogía según la cual los vascos, combinan ciertas ideas para con las mismas formar nuevos signos y expresar sus percepciones.

Sin duda, se obtendrían resultados muy útiles sobre la originalidad y la manera de ver de *este pueblo ingenioso*; y aún más, la teoría de la lengua vasca no ha sido utilizada con relación a la historia de las lenguas en general, a sus diferencias particulares y a su composición.

Sin hablar de muchas otras singularidades que le son propias, parece que en cierto modo ocupa el punto medio *entre lenguas como* la de los Gali-

(5) *Lo tuvieron también el Caballero de San Silvestre, Salas Viu, Manuel Sota y Aburto, Filippe Veyrin y quien esto firma. El primero hasta le plagió trozos de Guetaria y Bilbao, según M. Laborde.*

(6) *Fantástica influencia de Larramendi.*

bis de Guayana (7) que carecen absolutamente de flexiones y sólo expresan todas las modificaciones de las ideas, por medio de palabras diferentes y, *por otra parte, las lenguas* más cultivadas en las que las sílabas finales se amalgaman de tal forma con el sonido fundamental que las palabras ya no parecen compuestas, sino sonidos simples y radicales; y donde no se distingue lo que en el origen no era sino compuesto o ha podido ser una simple modificación de inflexión.

Pero hasta aquí los autores vascos que han escrito sobre su lengua han tenido muy escaso conocimiento de los otros idiomas; sólo se proponían como fin poner al lector en situación de comprender, hablar y escribir el euskera, aunque la gramática del padre *Larramendi* presenta algo más de teoría, aunque en ese aspecto quizá lo haga en demasía. Por lo demás, no tenemos absolutamente ningún diccionario que ofrezca el conjunto de las familias de palabras del vascuence. No posee ahora sino un vocabulario español-vasco, en el que se colocan las palabras vascas en orden alfabético, según el castellano (8).

Los escritores extranjeros que han escrito acerca de esta lengua no dan de la misma, a mi parecer, sino una idea muy incompleta. En lo que menos han pensado es en poner a sus lectores al alcance de juzgar por sí mismos. Ellos se dedican a construir sistemas sobre sistemas, y se complacen en derivar el euskera, a veces del Celta; pero sobre su composición no nos dan sino muy pocas ideas; sin contar con que los ejemplos que presentan para apoyar sus quimeras, a menudo, parecen escogidas con tanta parcialidad como torpeza. Con frecuencia se pierden en disputas inútiles. Sobre la afinidad o la diferencia de la lengua vasca con el bajo-bretón. *La Tour d'Auvergne* en sus "*Origines gauloises*" considera su diferencia como asunto demostrado (9). Como él era bajo-bretón por nacimiento y como vivió *largo tiempo* entre los vascos, su opinión debía tener el máximo peso en esta materia. Sin embargo, antes de poder pronunciarse, en definitiva, sobre la diferencia entre ambas

(7) Terrible error por Guayana francesa, capital Cayenne, conocido entonces por los confinados de *Fructidors*.

Lo de *guyenne* en lugar de las Guayanas me da mucho que pensar. No puedo interpretar la conducta de don Carmelo respecto a Fischer, sino por falta de confianza en su arte de traducir, siquiera del francés.

No sé si atribuir la gaffe al traductor francés Cramer o bien al mismo Humboldt.

Me choca que don Carmelo publicara el trozo de Humboldt, que sólo interesaría a un 15% de los lectores de la RIEV, pues es sólo una aproximación al tema y que en cambio no abordara la traducción de trozos de tan gran interés como los de Guetaria y Bilbao.

Sería para complacer a don Julio Urquijo, a quien sin duda gustó mucho.

Por otra parte, no llamó la atención sobre la confusión entre *Guyenne*, que está en el Sudoeste de Francia y la Guayana sudamericana de Francia, donde vivía la tribu de los Galibis. Estimo que la confusión fue de Cramer el traductor francés.

Humboldt y Cramer sabían que en la Guyena de Francia no había lengua alguna que careciera de flexiones, así que su error es difícilmente comprensible.

(8) El *Trilingüe* de Larramendi, que luego presentará.

(9) Ya en 1784 Hervás había declarado que el euskera y el celta nada tenían de común (Tovar. Mitología, pp. 139 y 140).

lenguas, haría falta examinar mucho más a fondo sus palabras radicales que este observador, por lo demás de muy gran mérito, no parece haberlo hecho.

Considerando todo, valdría mucho más que dejando esas cuestiones espinosas, un literato se contentara con ofrecer a los aficionados a los idiomas un prontuario (aperçu) detallado del vascuence; que se limitara a desarrollar el sistema y la parte sea gramatical, sea léxica, en tanto que lo permita la insuficiencia de nuestros medios; y también a distinguir bien los vocablos radicales de los derivados para presentarnos un *doble diccionario*, según el alfabeto vasco y luego según el de otra lengua.

Así se podrían reunir bajo un solo y mismo punto de vista todas las familias de vocablos vascos y desde ahí abrazar la masa completa de las ideas que esta nación, hasta el presente abandonada a sí misma, ha sabido expresar. Sólo después de un trabajo de esta naturaleza, el lector se encontrará en estado de apreciar ese idioma y de obtener los resultados de los mismos. Semejante ensayo podría ser considerado como un ensayo preliminar para la historia general de los idiomas que hay que hacer y como una preparación para una *gramática universal*.

Por lo demás, las obras principales que el autor de semejante empresa debiera consultar, serían las siguientes:

1.º *Diccionario Trilingüe del Castellano, Bascuence y latín*, su autor el Padre Manuel Larramendi, de la Compañía de Jesús. En San Sebastián, 1745. Fol. 2 volúmenes.

2.º *El imposible vencido; arte de la Lengua Bascongada*. Su autor, Larramendi. En Salamanca, 1729, un volumen en 8.º.

3.º *Gramática Escuaraz eta Francesez...* Um-Harri (10), Bayonne, 1741, 6.º, un volumen. A esta gramática se encuentra reunido un pequeño vocabulario, pero muy imperfecto, Vasco y francés y Francés y vasco.

Entre los libros impresos en lengua vasca, el que sigue es uno de los más interesantes: *Les proverbes basques*, recueillies par le Sr. d'Oihenart; plus les poesies Basques du même auteur. A Paris 1957, 9.

Guillermo von Humboldt

ADVERTENCIA FINAL

Este trabajo debió redactarlo Humboldt a Fischer en la segunda mitad del año 1800 que pasó en París estudiando en la Bibliothèque Nationale esas obras, otras nuevas las presentó luego en sus Correcciones y en sus Medios Auxiliares que estudió desde junio de 1801.

Nunca he visto que don Carmelo tradujera del francés. Sorprende que disponiendo don Carmelo de la versión francesa de este viaje, no tradujera al

(10) *M. Harriet, pues su nombre era Martin.*

castellano la descripción de Bilbao, tan interesante que nosotros hemos trasladado del alemán al castellano. Lo mismo podría haber traducido don Carmelo la estancia de Fischer en Guetaria, situada tan cerca de su patria azpeitiana. No dominaría la lengua francesa lo suficiente para verter bien esos trozos arriba citados. Don Carmelo no quiso o no pudo traducir del francés, así que él no es responsable, sino de no haber puesto una nota correctiva.

En la RIEV, don Carmelo firma el escrito de Humboldt y no el suyo propio. Yo he restablecido el orden de ambos. Así cambia mucho la muy amazotada publicación de don Carmelo. Quizá por eso dicho trabajo no fue citado por nadie hasta ahora en que lo he estudiado y republicado yo, en forma mucho más atrayente, dicho sea sin modestia.

En 73 años, soy la primera persona que se ha ocupado de esta NOTA DE HUMBOLDT. Con la separación de párrafos y mis diez llamadas de atención para notas, el texto es mucho más tentador y accesible.

Esta NOTA fue entregada por Humboldt, quizás el primer trimestre de 1801, *antes* del viaje especial vasco, durante el que conoció a Astarloa y a Moguel. La había escrito en París, después de su regreso del gran viaje español de 1799-1800.

Don Carmelo debió solamente comenzar en Santander a estudiar el idioma inglés, pues no tradujo bien el soneto AL ROBLE DE GUERNICA de Wordsworth, como se ve en su versión castellana de la revista donostiarra EUSKALERRIA y en la euskérica que yo di en mis VIAJEROS EXTRANJEROS EN VASCONIA (págs. 54 y 55). Quien por ese soneto se interese puede ver mi ARTE DE TRADUCIR y un colofón de Isidoro Fagoaga.

W. Webster comunicó a Carmelo Echegaray que ese soneto estaba inspirado en el ITINERARIO DE ESPAÑA por Laborde (RIEV, 1908, págs. 377 y 378).